

# EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Disparo 528.

## SEMENARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINAS:  
Calle de los Caños, núm. 4, 1.º dercha.

PRECIOS:

Plantillas (un año)..... Tres pes.  
Plantillas (dos años)..... Dos »

Mimera ensito corriente..... Trece »  
» » extraordinario..... 18 »  
» » atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.  
Extraordinario: á 8 céntimos  
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO  
en libranza del Giro ó de la Prensa, sobre mandado  
ó letra de fácil cobro.  
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador  
D. José Arrufat.

Madrid 8 de Octubre de 1908.

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

### ¡SE ACABÓ EL ALMANAQUE!

Estaba escrito. Tenía que suceder y, naturalmente, ha sucedido. El *Almanaque* de EL FUSIL para 1908 se ha agotado, y no podrán obtenerlo ni gratis ni *mediantibus illis* los que no han comprado rábanos cuando pasaban.

Lo único que no se agota nunca es nuestra esplendidez, y, gracias á ésta, regalaremos á los que ahora se suscriban á EL FUSIL por un año (pago adelantado) CUATRO CUADERNOS diferentes de la

**BIBLIOTECA MACANUDA**

### EL FUSIL

Y LA

**LA BUENA PRENSA**

Me pregunta un suscriptor si soy de la Buena Prensa... Yo contesto: —No, señor; suponer eso es ofensa, porque soy... ¡¡de la mejor!!

### Tres piés al gato.

Todo el mundo sabe que la mitad, por lo menos, de los madrileños envían su correspondencia de guagua por las estaletas del Congreso, del Senado, de los Ministerios, de las varias dependencias que tienen franquicia postal.

En algunos periódicos de provincias he visto muchas veces protestas contra semejante abuso ó defraudación (quizá esta última palabra sea más propia); pero yo creo que hacen bien los madrileños, que tienen facilidad para ello, en ahorrarse las perrillas de los sellos. Viste mucho eso de la franquicia postal; además, tal vez haya mayor seguridad en la correspondencia, y, sobre todo, ¡qué diantre! no deja de ser motivo de una pequeña satisfacción el reintegrarse en algo de lo mucho que el Estado cobra con mucha legalidad pero muy injustamente.

Yo de mí sé decir que siempre que puedo colocar mis cartas de guaga, las coloco sin el menor reforzamiento de conciencia. Quiero ver si de este modo hago la paz del buen puñado de pesetas que el fisco me cobra en recargos creados por mor de la desgravación de los vinos... ¡que no bebo!

No es, por lo tanto, contra los afortunados que tienen de hecho franquicia postal contra quienes disparo el presente artículo; estaría yo en el blanco y... ¡guarda, Pablo!

Va disparado contra el gobierno ó contra el ministro que tan gedeónica torpeza demuestran al querer corregir el abuso que cometemos con eso de la franquicia.

Respecto al Congreso y al Senado, se han intentado varios remedios, pero ninguno ha surtido efecto. Y yo creo que no le hay. Con sello ó sin sello, con volante ó sin vo-

### Los tráfigos de D. Segis.



Le es más fácil á Moret quitarse y ponerse pronto el traje de palaciego que el traje de glorioso.

lante, mientras los padres de la patria tengan franquicia postal, habrá abusos. Un diputado, un senador puede mucho y, quién es el guapo entre los empleados que toma en serio la fiscalización de sus cartas? Si se trata de algún que otro diputado que negociara con la franquicia, entrando en tratos con casas de comercio de mucha correspondencia (se han dado y no sé si se dan casos), cabría la fiscalización, porque el que cayera en el garlito no podría chillar mucho, ni encontraría gran amparo; pero se trata de docenas y docenas, tal vez de cientos de diputados y senadores que son propietarios ó socios de grandes empresas y casas de comercio con enorme correspondencia, cómo se les puede impedir que lleven las cartas al Congreso ó al Senado? ¿Cómo se va á distinguir la correspondencia puramente privada y política de la comercial? ¿Cómo se va á impedir el que *trust* periodístico lleve

(si la lleva, que sí la llevará) su correspondencia á la franquicia, si en la dirección y administración del *trust* y de sus periódicos hay que se yo cuántos diputados?

Y cuenta que entre los diputados de mucha correspondencia están personajes de primera fila, los más influyentes. ¿Y va á llamar la atención y va á poderse evitar que otros diputados lleven unas cuantas cartas de sus amigos? Ni se puede evitar ni sería, en cierto modo, justo que quisiera evitarse.

Pero no es ahora del Congreso y del Senado de lo que se trata, sino de los abusos que se cometen en los Ministerios y otros Centros oficiales que disfrutaban de franquicia. El ministro ha dictado una Real orden (siempre las reales órdenes!), que tiende á poner cortapisas á la correspondencia particular que se disfruta de oficial. Es el deber del ministro velar por los intereses del Estado, mientras que el deber de los ciudadanos

consiste en algo así como buscar la manera de jorobarlos todo lo posible en venganza de lo mucho que el Estado nos joroba.

A aquel fin, el ministro creo que ha discurrido un sello especial con no sé cuántas fechas.

Pero venga usted acá, ministro. ¿Quiere usted que le indique la manera de evitar los abusos... hasta cierto punto? Es muy sencillo. Suprima usted la franquicia postal de los Ministerios y de todos los Centros oficiales; que todos los Ministerios y Centros esos franqueen la correspondencia con sellos comprados en los estancos como todo español ó española... que no la envíe de guagua. Sí, señor; que el Ministerio A. tiene que enviar un expediente que pesa cuatro kilos... Se franquea como carta ó como impreso, se certifica y en paz. Y así, toda la correspondencia oficial.

¿Esto costará mucho dinero, verdad? Sí,

señor; costará bastante dinero. Pero yo tengo una vaga idea de que el timbre, si bien administrado por la Arrendataria de Tabacos, es cosa del Estado; y siendo así, lo que el Estado gaste en sellos por mano de los Ministerios y Centros oficiales, lo cobrará el mismo Estado por mano de la Dirección del Timbre: no saldrá de casa.

Más sencillo que gastar sellos es la franquicia, no cabe duda, y por esto se estableció; pero la franquicia da lugar á grandes abusos, y el uso de los sellos los evitaría, ó, cuando menos, los reduciría muchísimo. Porque yo, por ejemplo, sin el menor escrúpulo, coloco las cartas que puedo al agradable calor de la franquicia, pero no me atrevería á robar los sellos aunque pudiera hacerlo impunemente. En el fondo será lo mismo, pero somos muy superficiales y no solemos meternos en honduras.

Un jefe de Negociado recibirá todas las cartas que le entreguen todos los oficiales, todos los ordenanzas, todos los porteros, pero no se atreverá á coger dinero para franquiciar las cartas que sabe que son particulares.

Y yo creo que todo lo que sea dictar disposiciones y crear sellos especiales y otras armas al hombro por el estilo, es buscarle tres piés al gato del abuso de la franquicia postal.



### NUESTRO ÚNICO PARARRAYOS

Durante años los ladrones camparon por sus respetos, y en los trenes sus hazañas con frecuencia repitieron, y... aquel á quien Dios la daba la bendecía San Pedro; quiero decir, que el robado ponía el grito en el cielo sin que sus gritos oyera ni una vez sola el gobierno. Pero un día los ladrones en la torpeza incurrieron de dar un golpe en el coche en que venía durmiendo con primitivo descuido la familia de un sujeto que figura entre los gordos, y, ¡viva Dios!, se lucieron. Ante semejante escándalo y tamaño atrevimiento, no sé cuántos policías, los más hábiles y diestros, á cazar á los ladrones por todas partes salieron, y el ministro ha decidido poner á este mal remedio creando, si es necesario, de guardia civil un tercio destinado únicamente á cuidar de los viajeros.

Es costumbre ya admitida que ni expresos ni correos (no hablemos ya de los mixtos) lleguen una vez á tiempo. A nadie asombra ni extraña que por rotura de frenos, ó por percance en la máquina ó por otros defectos en los trenes ó en las vías los trenes lleguen á término con más ó menos retraso, y ¡ay! es siempre más que menor. Se sabe cuándo se sale pero el llegar es incierto, si es que se llega (que á veces se acaba el viaje en el lecho de algún río, por rotura de un puente débil ó enfermo). Pero ocurrió el otro día lo de siempre; que el expresos se retrasó unas dos horas, y el ministro de Fomento se puso, por el retraso, hecho una furia, y con ternos que según cuentan, daban envidia á los carreteros, juró que ataría corto á los mamandungos esos

de las compañías que suelen tomar hace tiempo al público y á las leyes por el pito del sereno. ¡Es que en ese tren venía á Madrid Maura el Excelso!

De modo que, por lo visto, nada aquí se toma en serio

mientras no afecte el abuso á un pez gordo del gobierno. Muy bien! Hagamos, pues, votos para que á chorro deshecho lluevan las calamidades sobre la cabeza de esos, ¡para que obtener podamos nosotros algún provecho!

## CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡ Una peseta!!

## FRACASO POR LOS HOMBRES

Cualquiera diría al ver los pocos entusiasmos que ha despertado la manifestación habida esta semana en conmemoración de la revolución de Septiembre de 1868 que privó del trono á Doña Isabel II, que en España las ideas de la revolución habían fracasado y ya no las profesaba nadie.

Pero no es así; en España hay muchos miles de hombres que profesan las ideas proclamadas por la revolución de Septiembre, por más que á la antedicha manifestación sólo acudieran diez ó doce centenares de hombres, que no pasaron de ese número los manifestantes, por más que el *Heraldo de Madrid* diga que fueron 40.000. Nosotros no somos aficionados á los embustes, y no nos dejamos llevar del deseo de aparecer imponentes á los ojos de los demás, si hemos de valernos de la mentira, que sólo lleva al descrédito, como le ha pasado al *Heraldo*, del cual todo el mundo se burla hoy porque le ha cogido en un embuste.

La extensión y arraigo de las ideas revolucionarias no han disminuído en España, y la falta de concurrentes á la manifestación no demuestra ni puede demostrar que han disminuído; lo que sí ha disminuído y más, mucho más de lo que parece, ha sido el prestigio de los hombres que figurán como jefes de los partidos que más de cerca ó más de lejos profanan dichas ideas.

Esta es y no otra la causa de la poca concurrencia á la manifestación en Madrid, celebrada el martes de esta semana.

A esta manifestación concurren los que como Moret estuvieron de parte de los que gritaron: «cayó para siempre la raza española de los Borbones», y hoy no tienen otra cosa que ver que esos mismos Borbones porque á su sombra chupan del presupuesto.

Los que como Canalejas han sido ultraneos con Pelavieja, liberales con Sagasta, medio republicanos, monárquicos y radicales, y no se han afiliado á más ideas porque no ha habido otras que pudieran conducirles al rico chupen del presupuesto;

Los que como Morayta atendieron más á los planes de la franc-masonería norteamericana que á las conveniencias de la patria y anduvieron en inteligencias y dieron alientos á la rebelión de Filipinas, dejando en tanto de mirar por la implantación de las ideas revolucionarias;

Los que como Azcárate nunca se preocuparon más que disfrutar de las ventajas que le da la alta posición social que deben al partido republicano, por el que nunca han hecho el menor sacrificio;

Y todo esto sin contar que unos como autores y otros como encubridores, que no dejaron que se depuraran responsabilidades, todos están manchados con la gran deshonra de los desastres coloniales.

¿Y es posible crear que hombres tan desacreditados como éstos pudieran llevar á la manifestación gran concurrencia de gentes?

Lo raro, lo verdaderamente extraordinario, es que fueran y no se consideraran deshonrados políticamente por ir en tal compañía los pocos que fueron á la manifestación.

Si en lugar de estos hombres hubieran ido otros del prestigio de un Prim ó de un duque de la Torre, la manifestación hubiera sido imponente, porque hombres, de ideas revolucionarias, lo repetimos, hay muchos, y lo prueba el que aun con hombres tan desacreditados todavía se congregan algunos centenares, y apoyándose en esas ideas, de las que sólo se ocupan de palabra, aún gobierna Moret, el hombre más funesto que ha tenido España.

El espíritu revolucionario vive en España, pero está desengañado y desconfía por experiencia de los hombres que hoy están á su frente y espera para manifestarse con toda su pujanza á encontrar un hombre nuevo que con nuevos bríos y acertada dirección le lleve al triunfo...

Mas con estos hombres de hoy, todos fracasados, todos desacreditados y movidos sólo por un sentimiento de ambición egoísta, nadie quiere moverse, nadie deja de ganar su jornal del día para acudir á hacer en su compañía solemne manifestación de sus sentimientos y de sus ideas.

De modo que el fracaso no ha sido de las ideas revolucionarias ni de los hombres que las profesan, sino de los hombres que las dirigen, que demostrado tienen á los ojos del pueblo que sólo son unos falsantes de la política.

¡Queridos estudiantes,  
ya empieza el curso!

Ha llegado el mes de Octubre, queridos estudiantes.

En este mes se caen las hojas de los árboles y hay que ir abriendo las hojas de los libros.

Antes el curso empezaba un poco más tarde, allá por la mitad; hacia San Lucas, según reza el cantar:

A un estudiante adoro  
¡ay de mi triste!  
que en llegando San Lucas  
¡tú que lo viste!

Y es que San Lucas se llevaba de vacaciones á todos los estudiantes hacia las Universidades y Seminarios.

Ellos, los estudiantes, estaban tan contentos y divertidos hasta que un día de Otoño:

—¡Arriba, perezosos! ¡Basta de gaudlear por ahí! Basta de vacaciones. Dejad las novias, si tenéis novias; dejad el juego de la pelota, si jugáis á la pelota; dejad los naipes, si jugáis á los naipes; dejad los bolos, si jugáis á los bolos; dejad todo y pian piano tomad el pendingue hacia el Seminario ó hacia el Instituto ó hacia la Universidad donde os esperan unos señores muy listos para desasnaros—les decía San Lucas!

Y los estudiantes se ponían mustios y les entraba una murria fenomenal. Las madres les preparaban los hatillos ó los baulecitos llenos de ropa, para el curso, mientras los padres buscaban en el cajón ó en la bolsa los dineros de la pensión, para la patrona ó para el mayordomo del colegio que cobra adelantado el primer trimestre.

Los hermanos, si había hermanos que se quedaban á trabajar en el pueblo, solían mirar con rabia ó con envidia al estudiante.

—Este niño bonito—decían—se lleva lo de la casa. La mejor ropa, el dinero, los mimitos, las lagrimitas de la madre, todo. Y se va á estudiar á la ciudad grande donde las calles son anchas y las casas tan majas que da gusto verlas, y hay cafés y teatros y diversiones, la mar. Y luego á él le reserva el mundo una buena vida, de comer bien, de trabajar poco, de llevar buena ropa, de ganar tal vez mucha fama ó mucho dinero, mientras que yo no pasaré jamás de ser un palurdo ó un destripaterones sempiterno...

Sin embargo, no creáis, queridos, que el estudio es tan fácil ni tan sabroso.

Cuando se le toma el gusto no hay cosa mejor que el estudio. Es lo más hermoso de la vida.

Un hombre que estudia y aprende muchas cosas, cuando se encuentra en sociedad, brilla sobre todos y puede permitirse el lujo de mirar á los demás por encima del hombro y decir de ellos, aunque sean ricos, aunque sean ilustres, aunque vayan bien vestidos y lleven abarrotados de sortijas con brillantes los dedos: —¡Qué perrnicalo es este tío!

Pero á los principios, el estudio es amargo. Es ingrato y doloroso.

¡A cuántos he conocido yo que puestos á elegir entre estudiar y destripar terrores ó ser pastor de ovejas, decían:

—Antes que los libros prefiero los borregos. Mejor es agachar el cuerpo hacia la esteva de un arado que no sobre la mesa de estudio, ó las hojas de un libro!

A muchos, la necesidad les hace estudiar.

—Mira, Pancracio—le dice el padre al muchacho—. Si no estudias y tienes una carrera te vas á ver mal para la manducatoria. El problema de la manducatoria, Pancracio, exige que te agarres á los libros.

Y Pancracio se los echa al cuerpo, refunfuñando y diciendo:

—¡Ah, si yo hubiera nacido rico!  
Y piensa Pancracio que habiendo nacido rico tenía derecho á ser bruto de por vida...

II  
Sin embargo, los estudios no siempre dan de comer.

Las carreras se están poniendo cada día más malas para los medianos, para los malos y aun para los buenos.

Es decir, los buenos ya suelen tener más salida. Hoy hay pensiones para el extranjero que antes no había.

Antes, por muchos milagros que hiciera uno en sus estudios, nadie le daba la

mano para volar fuera de España, y tenía que concretarse á lo de acá, que solía ser poco y malo.

Ahora hay medios para sacar la cabeza por encima de las fronteras y ver mundo y estudiar en lejanos países. Y cuando un chico listo pesca esa chiripa, al volver á España puede decir que tiene abierto delante de sí un brillante porvenir.

Para lo cual, les aconsejo á los chicos que no sean encogidos, que sean audaces, que se atrevan á todo.

¿Que hay oposiciones á cátedras? ¡Pues allá se mete uno de cabeza! ¿Que las hay á Registros, á Notarías, á médicos de baños, á bibliotecarios, á farmacéuticos militares, á lo que convenga? ¡Pues adelante con los faroles!

No os acocuinéis pensando que vuestros compañeros van á saber más que vosotros porque lleven larga práctica ó estén machacando ya de mucho tiempo en el oficio. Algunos, en efecto, saben más, pero de otros se puede decir lo que del herrero del otro lugar que machacando se le olvidó el oficio. ¡Y cuántos hay en el mundo que valiendo menos que otros por ser más audaces, han conseguido mejores colocaciones que sus compañeros que valían más y eran más miedosos y más encogidos y acocuinados!

De mis condiscípulos antiguos, uno de los que mejor escaparon, era uno de los más tontos. Como que al fin creo que murió de tonto.

Bueno; como tonto del todo no era, pero fué el hazme reir de la clase por su tipo y sus trazas. Pero, aunque tonto, se metió en casa, y en buena casa. ¡Su colocación le daba una renta de más de diez mil duros al año!

—¡Echale guindas al tonto!, decíamos luego que nos hemos visto alguna vez los compañeros...

III

Y vuelve al tema del éxito que proporcionan los estudios.

Yo, desde que fui á la Universidad, había perdido la pista de muchos compañeros míos. No sabía qué era de ellos.

Y en cierta ocasión que estaba desocupado, me entró la curiosidad de tener alguna noticia de su paradero. Escribí á uno de ellos, diciéndole:

—Agustín, querido Agustín, ¿qué es de nuestros compañeros?

Y Agustín, que vivía más cerca de ellos, me contestó:

—Silverio murió. Isidoro entró de bibliotecario en tal parte. Mariano se hizo muy rico, y en sus papeles y negocios anda, no sin dedicar algún poco tiempo á la literatura, en la cual es primoroso.

Agustín era militar, y militar continúa. Es capitán de Infantería. Pedro está de juez en tal parte. Teodosio es rico por su casa y ha sido concejal. Pedro es un abogado de fama. Francisco entró en la Tabacalera. Antonio se hizo notario y ocupa una brillante posición monetaria. José se hizo sacerdote y sentó plaza de canónigo. César me parece que está empleado en Fomento. Eduardo, Manuel y Gil, son unos respetables y robustos catedráticos. Perico también está de juez y es un señor de alto coturno. Alejandro se hizo labrador, y en su pueblo vive al frente de sus yuntas. De cuando en cuando le eligen juez municipal. Bartolomé es cura párroco de un pueblo. Juan Francisco se metió fraile y es un reverendo en toda la extensión de la palabra. A Juan lo tienes de capellán de monjas. Luis, de acuerdo de Luis. ¡Claro que te acordarás! Aquel jovencito tonto que lo pusieron á estudiar sin que lo llamara Dios por ese camino.

Y qué cosas hacía el pobrecillo! En cierta ocasión, como no diera pie con bola para traducir un trozo de griego: —¡Pero si eso es muy fácil!—le dijo el catedrático.

¿Fácil?—le replicó Luis entre despechado é iracundo—. Será fácil para usted, que lleva enseñándolo veinte años y se lo sabe de memoria.

El catedrático berreó. Creímos que le pegaba...

¿Pues y la risa que le entró al profesor de Literatura griega y latina cuando mandó á Luis que escribiese, literariamente por supuesto, y no á estilo de memorialista, un juicio sobre la Iliada y la Odisea.

—La Iliada y la Odisea—escribió Luis—son un par de poemas.

—¿Un par de poemas? ¡Por María Santísima!, no siga usted, le dijo el catedrático. Es como si usted dijera: un par de perillanes ó un par de huevos. ¡No siga usted!

Y finalmente lo que hizo el pobrecito Luis cuando se recibió de Licenciado.

Fué á casa de su madre hecho ya un hombre de carrera, y la madre en albricias le dijo:

—Toma cinco duros, querido Luis, y gástatelos y diviértete con ellos en albricias de haber acabado la carrera.

Y apenas recibió Luis los cinco duros le entraron los grandes apuros.

—¿Qué haré con este dinero? ¿Cómo me gastaré yo los cinco duros?—pensaba Luis muy preocupado.

Pero al fin, dándose un golpe en la frente, exclamó como Arquímedes en el baño: ¡Eureka! Me voy á gastar los cinco duros en un paseo.

Y tomó un coche por horas, y le dijo al cochero que lo pasease bien por todas partes hasta dar fin á los cinco duros que tenía.

El cochero lo paseó de lo lindo. Pero llevaban ya cinco horas paseando, y Luis, el cochero y el caballo, estaban aburridos y reventados y los cinco duros no se acababan.

Entonces Luis concibió una idea felicísima.

—¡Para!—le dijo al cochero.

El cochero paró. Y lo convidó al café, y en el café, entre el cochero y él acabaron los cinco duros.

¡La gran tarde se dió Luis recién licenciado!

Pues luego quiso doctorarse, y en el examen de Estética le dijo al profesor que las ballenas tenían la propiedad de ir siempre muchas juntas.

—¿En dónde las ha visto usted?—le preguntó el profesor muy serio.—¿En alguna manada? ¿En algún atajo?

—No, señor; replicó Luis muy ufano. Las he visto juntas en un corso ó en un paraguas.

Todavía me estoy riendo de la gracia que aquello me hizo.

Pues Luis, el pobrecito Luis, paró en lo que había de parar, ¡en barrendero del Ayuntamiento!

Estos son los compañeros de que yo me acuerdo—me decía Agustín—. Ya ves la suerte cómo los ha sembrado á voleo sobre España.

Y tenemos de todo. Jueces, notarios, catedráticos, abogados, labradores, curas párrocos, canónigos, frailes, bibliotecarios, archiveros, capitanes, banqueros, y hasta mendigos...

IV

Eso me contaba Agustín, y yo recibía grandes satisfacciones por el triunfo de unos, y tristeza por la derrota de otros.

Porque, queridos estudiantes, vosotros le sabéis: Los que durante una carrera se sientan todos los años en unos mismos bancos y corren parecidas aventuras, conservar aún al separarse recuerdo de hermanos que se alejan, como pájaros que salen á volar de un mismo nido donde se han empollado juntos, y juntos los han salido las alas.

Y bien, queridos estudiantes, ¿queréis un consejo mío para poder arreglaros en

el mundo y sacar pan de vuestras carreras? Para los listos cualquiera es buena. Ellos suelen sacar la cabeza al fin y al cabo por alguna parte.

Para los medianos la más tranquila y cómoda es la militar.

En la preparación y en el ingreso, hilan un poco delgado, es verdad; pero entrando allí, y allí se entra con facilidad relativa por el camino de las matemáticas, ya te puedes hacer la cuenta de que tienes por tuyo el porvenir.

Con la tercera parte del esfuerzo ó del dinero que te costará ser boticario, ó cura, ó ingeniero, ó médico, ó abogado, te haces militar y llevas ese uniforme tan majo y tan sugestivo para la clase femenina. Podrás hacer, como no te chifies ó ameloñés con cualquiera, un matrimonio á tu gusto y que te da dinero.

Y en cuanto á la vida militar y sus peligros, ocasiones hay en que se pasan fatigas pero poco más ó menos en todas partes se pasan. Y las guerras suelen ser rarísimas, y con el andar de los tiempos mucho menos incómodas que antiguamente.

Emprended de preferencia esa carrera, queridos estudiantes, y no os vayáis como moscas tras de la abogacía, que es una grandísima filia, ó tras de la medicina, que es un oficio peligrosísimo y además un tormento.

Y, adios, queridos estudiantes; no os distraigo más. A estudiar durante la semana, y los domingos á distraeros un rato con las patochadas y burradas de EL FUSIL, que es medicina segura contra la melancolía y el mal humor que á veces suelen acometer á los estudiantes...

PITORREO

Esta semana, por fin, Nakens, cual era su afán, ha vuelto á armar El Motín, a un precio... ¡que ni el del pan!, sin monos y chiquitín. No creo, Nakens, que afines á armar las greacas pasadas. Quedan para esos Motines ya muy pocos adequines... ¡con las calles asfaltadas!

Entre las varias reformas que se piensan introducir en los uniformes del Ejército, figura la del fajita de los capitanes generales.

Según he leído en un periódico, éste será de una seda especial, con bordados artísticos, de manera que será una prenda costosísima.

El general Weyler se muestra resueltamente contrario á esta reforma en la indumentaria de los príncipes de la milicia porque, como él, espera obtener el tercer entorchado así que crezca un poco... en méritos militares, no le sería posible encontrar de lance, por más que rastrea, la prenda que el ministro de la Guerra propone.

Don Valeriano no quiere exponerse á tener que renunciar al ascenso por miedo á arruinarse.

Irse á América quería Lerroux, mas por no tocar en puerto español, un día se dirigió á Gibraltar. No sé lo que le sucedió á Lerroux en esta cuestión del embarque, que no puede menearse del Peñón. A nadie han de sorprender de Lerroux tales reveses. ¿Qué menos podía ser, con lo que es, que caer un poder de los ingleses?

Leo en el Heraldo: «Aquí estamos dispuestos á trabajar con la constancia, la paciencia y la buena fe de unos bearrados burros.»

Le de burros está bien, es justicia y no favor; más le de honrados, hay quien no lo admite, no, señor.

Un hijo del Sr. Morayta, gran oriente de la masonería, contrae matrimonio el miércoles por la tarde en la iglesia de San José.

¡Qué raro! Si los hijos de los más altos dignatarios de la masonería contraen matrimonio canónico, como unos neos vulgares, ¿para qué querrán el matrimonio civil esos capitanes Araña? ¡Para los hijos de Pidal!

¡Chócala, Costa! En cuanto haya una vacante en la redacción de EL FUSIL, cuenta con ella.

Te digo esto porque en lo de la conmemoración de la Gloriosa, has hablado fuasileramente. También á mi me parece bien que los republicanos solos festejaran el aniversario, pero me ha dado pena y asco verlos del brazo (qué digo del brazo) presididos por esos farfantes que comieron á dos carrillos con Isabel II y que, en cuanto esta señora se entregó á los moderados como antes se había entregado á los progresistas y vieron que no podían llenar la tripa con aquel régimen, se dispusieron á derribarlo... para comer con la revolución, con Amadeo, con la república, con lo que saliera, haciéndose luego dinásticos de nuevo.

Esos que tragan como buitres siendo ministros del hijo y del nieto de aquella reina que destronaron y arrojaron á puntapiés y á salvazos tratándola peor que á una mujer perdida, han hecho gala de una... de una sinvergüenza sin ejemplo al asistir á la conmemoración de la revolución de Septiembre: en Palacio debían haber sentido náuseas.

Pero los republicanos, al admitir á los farfantes en la manifestación, han demostrado ser unos canchales (con razón pide Costa para ellos el Limbo). Que esperen á que suban al poder y verán suspensiones de garantías y atropellos á la libertad de imprenta, á la libertad de reunión, á todas las libertades, haciendo bueno á Maura, y hasta al mismísimo González Brabo!

Son los de la ley de jurisdicciones, los del proyecto de ley de difamación, los de la reforma del reglamento del Congreso.

¡Son los de siempre!

Dice un periódico que en el campo liberal hay armonía completa sin asomo de roques mores ni querrelas, y añade que los liberales acostumbra á querrellarse por algo más noble que actas y carteras.

«Cuando quebranta nuestras buenas la disciplina no es el huevo de la codicia personal sino la emulación por las ideas lo que pone en tensión las pasiones.»

¡Eh! ¿Qué era sino emulación por las ideas aquella tremenda agarrada que tuvieron Montefo Ríos y Vega Armijo que por poco terminó en descomunado desafío ó á morrada limpia con motivo del nombramiento de alcalde de Córdoba? No se trataba del huevo de la alcaldía, no, señor; los dos ilustres vegetos liberales estaban en la idea de que la vara había de ser para su panfaguado respectivo.

Parece que el Sr. Dato no podrá, por su quebrantada salud, volver á la presidencia del Congreso, y que con este motivo hay mar de fondo en la comandaría, pues son varios los que pretenden para sí ó para su protegido el huevo de los honores del cargo y la idea de los seis mil duros.

¿Sabe? Toca su hue de los aspirantes: pto es el marqués de Vadillo; Maura quisiera la presidencia para Canalís; Sábido Guerra, y Pidal, apista de firme á favor de un hijo Perico, vulgo marqués de Villavieja de Asturias. ¡Lo que gozaría éste con la... ocupación de la manso! También cree que Arcoñ sueña por qué no con la presidencia!

A la Virgen del Pilar dan el tercer entorchado.

¡A Puerto San Esteban!

¡A Puerto San Esteban!

¡A Puerto San Esteban!



30 SEMANA MIAURISTA.

De una escena bien desconsoladora dan cuenta los periódicos de hoy. Ha zarpeado de Cádiz el vapor alemán Santa María, conduciendo á más de 600 emigrantes.

Las autoridades han visado uno por uno todos los documentos de cada uno de los emigrantes para ver si estaban en regla y podían marchar, y si no impedir la partida.

